



Toda la información de Bragado y la zona

Historias del pueblo: Andrés Macaya

Publicado el Miércoles, 03 Junio 2015 15:37 |  | 

Por Gladys Issouribehere

La historia de Andrés Macaya se entrecruza con los orígenes de la luz eléctrica. Así como Vértiz fue "el virrey de las luminarias", Macaya fue el mentor de la electricidad en esta parte de la provincia. Y referirse a la luz eléctrica es hablar de algo increíble, maravilloso, que se incorporó a la civilización, se pegó a la vida de todos los días, en forma tal, que se convirtió en una cosa común, sin importancia por su cotidianeidad, así como el aire o el sol, que solo se aprecian cuando faltan.

El 25 de mayo de 1854 don Juan Etchepareborda ensayaba en la Capital Federal la primera realización oficial del alumbrado eléctrico, a nivel experimental. "Parpadearon" los faroles de gas y aceite porque se presentaba un peligroso competidor. La Recova Nueva se estremeció ante el estallido de luz que produjeron dos lámparas estratégicamente colocadas, hacedoras de una claridad inusitada, que llenó de admiración a la concurrencia. Realmente parecía una prueba de magia ese derroche de luminosidad.

Lo que fue experimental siguió perfeccionándose. La inventiva del hombre no tiene límites y el ingeniero Rufino Varela, después de nuevas experiencias en 1882 y 1883 emprendió cuatro años después el alumbrado eléctrico. Un centenar de lámparas incandescentes de 16 bujías marcó el comienzo y la instalación definitiva en la Capital Federal. ¡Pensar que 65 años antes, en tiempos de Rivadavia, la población también se había deslumbrado, pero con la iluminación a gas que encendió el ingeniero Bevans, abuelo de Carlos Pellegrini!

Nueve años después de la aparición de la luz eléctrica, el intendente municipal Andrés Macaya, con el apoyo del vecindario inició las gestiones que culminaron, el 12 de diciembre de 1897, con la inauguración del servicio eléctrico en Bragado. Habían pasado solo diez años y estábamos a la par de la Capital. Ese día, las palmas se las llevó el nuevo Intendente, Tomás Gómez, porque Macaya había terminado su mandato, pero como Presidente del Concejo Deliberante se las ingenió para dar a "su obra" todo el apoyo que necesitaba, a fin de que pudiera cristalizar. Los padrinos del acto fueron Juana Celoné de Barrera y Catalina Laporte de Ibarra, el doctor Ramón Santamarina y el señor Félix Martínez.

El motor instalado en la usina eléctrica era pequeño, lo que obligó a ahorrar electricidad hasta lo increíble. El servicio se prestaba hasta cierta hora y solo en la zona céntrica. Las noches de luna el motor se detenía. ¡Bien se podía dejar actuar a la naturaleza!